



Los tipos iconográficos de la tradición cristiana IV Los ángeles III. La música del Cielo

Rafael García Mahiques

Ediciones Encuentro, Madrid, 2018, 696 pp.

Habiendo pasado un año, como ya es habitual, desde la publicación del último volumen de la colección *LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS DE LA TRADICIÓN CRISTIANA*, se presenta ahora el tercero dedicado a los Ángeles; el cuarto de la colección. El director de la misma, Rafael García Mahiques, ha dedicado el último de los volúmenes angélicos a *La música del Cielo*. En esta ocasión, sin embargo, la responsabilidad de la mayor parte del texto ha recaído en una única autora, Candela Perpiñá García, cuya tesis sobre la tipología iconográfica de los ángeles músicos se encuentra en la base de la presente publicación. Cabe destacar también su amplia formación musical, que ha resultado imprescindible y más que evidente en el texto, como en la interpretación que lleva a cabo del concierto angélico en la *Anunciación* de El Greco (p. 140), por poner solo un ejemplo.

Siguiendo el enfoque establecido en los anteriores volúmenes, que ya fue extensamente definido en la reseña de *Los Ángeles II. Solicitud de los Espíritus celestes* (*Imago*, 9 (2017), pp. 199-201), *Los Ángeles III. La música del Cielo* aborda un exhaustivo estudio sobre el ángel músico y aquellos tipos iconográficos en los que éste adquiere una significativa presencia. Su amplia difusión en la cultura visual cristiana justifica la dedicación de un volumen completo a un objeto de estudio que, *a priori*, podría parecer desagradecido, por exiguo y repetitivo. Nada más lejos de esta primera impresión. La presente publicación en torno a la figura del ángel músico, desde la perspectiva de la Historia cultural y su reflejo en las artes visuales, supone una aproximación novedosa y enriquecedora a unos tipos iconográficos, tradicionalmente secundarios, y alrededor de los cuales los autores construyen nuevas y significativas interpretaciones.

Desde el principio, se hace comprensible que la aparición de ángeles músicos en las imágenes de la tradición cristiana va mucho más allá de ser un simple acompañamiento a un determinado episodio bíblico o hagiográfico. Por el contrario, la existencia de los ángeles cantando o tocando instrumentos musicales puede ser interpretada en virtud de fuentes complejas y antiquísimas, dando lugar a un delicioso análisis de carácter iconológico. Así pues, el capítulo introductorio permite al lector sumergirse en el concepto cristiano de música celeste o armonía de las esferas, representada por la figura del ángel músico. Todo ello, previo repaso de los sistemas teóricos y prácticas musicales de diversas culturas de la Antigüedad, que otorgaban un sentido musical a la ordenación del cosmos y cuyo compendio daría lugar a los principios teológicos que fundamentan el tipo iconográfico del ángel músico y sus variantes.

Un primer apartado sobre la música como símbolo de poder lleva a relacionarla con la omnipotencia divina en todos sus aspectos, tanto salvíficos como destructores. Ya el Apocalipsis incluye un ángel trompetero, tipo que, por su particular significación, será tratado en profundidad en otro volumen de la colección. Seguidamente, se lleva a cabo un estudio diacrónico de los principales sistemas de pensamiento sobre la música de los cielos, desde Mesopotamia, pasando por la Antigüedad grecorromana y la religión hebraica, hasta su confluencia en el sincretismo alejandrino, que se encuentra en la base del pensamiento cristiano sobre esta cuestión: la armonía de las esferas.

Se plantea, en definitiva, la existencia de leyes matemáticas que rigen el universo y ordenan los cuerpos celestes, cuyo movimiento genera una música, de la cual la producida en el ámbito terrestre es solo un pálido reflejo. Es igualmente antiguo un último concepto que dará lugar a la imagen del ángel músico: la relación entre las armonías celestes, ciertos seres alados y la música de las almas bienaventuradas, que tendrá una correspondencia en la liturgia eclesiástica terrenal. Este último paralelismo, exhaustivamente estudiado en otro apartado de la introducción, se pretende aún más significativo en la aparición del tipo, que las antiguas ideas sobre la armonía cósmica de las esferas.

Como es imperativo en el método iconográfico-iconológico, el siguiente apartado presta una especial atención a las fuentes. Ante la ausencia de cualquier referencia a la música angélica en la Biblia, se plantea el estudio de los evangelios apócrifos y la literatura litúrgica y patrística, que introducen el concepto de música angélica antes incluso del siglo IV, sobre todo en la Iglesia oriental. En los apócrifos especialmente, los ángeles se presentan como cantores en los momentos clave de la historia salvífica de la humanidad. De ahí, que la figura del ángel músico se integre en numerosos tipos iconográficos, tanto conceptuales –principalmente de la Virgen con el Niño–, como narrativos de carácter evangélico o hagiográfico, que se estudiarán en el siguiente capítulo.

El sustancioso capítulo introductorio prosigue con el estudio de los autores que, a partir del siglo IX, transmiten a Occidente las ideas anteriores, entre los que destaca Hildegarda de Bingen y su novedosa cosmovisión cristiana de carácter musical. Por último, la sección que presta atención al drama sacro como inspirador de la figura del ángel cantor culmina la introducción teórica que llega hasta el siglo XII, momento en que se llevan a cabo las primeras representaciones inequívocas del ángel músico, en el contexto de la Jerusalén celeste.

Tras establecer los precedentes culturales y las fuentes documentales, se estudian las representaciones antiguas de la armonía de las esferas, así como las primeras imágenes cristianas hasta el año 1100, que fundamentan la creación del ángel músico. A partir de este momento, como antes avanzábamos, asistimos al desarrollo diacrónico del tipo iconográfico caracterizado por la continuidad y la variación –que no su evolución, idea que no tiene

cabida en el método iconográfico-iconológico—; así como por la retroalimentación entre las artes visuales y las fuentes literarias, en la que aquel se fundamenta.

En definitiva, la tipología iconográfica del ángel músico ha sido tratada en este trabajo con tal profundidad que permite al lector ser consciente de su complejidad y de la conveniencia de tratarlo separadamente en un volumen dedicado en exclusiva al mismo, más allá de su dilatada presencia en la visualidad artística cristiana. Por último, acorde con la ambición del proyecto en el que se ha embarcado el grupo “Apes. Estudios de Cultura Visual”, dirigido por Rafael García Mahiques, se encuentra la cantidad y calidad de las imágenes, la gran mayoría a color, pues se entienden como fundamentales en un trabajo que pretende ser un compendio de los tipos iconográficos de la cultura visual cristiana a lo largo de los siglos.

María Elvira Mocholí Martínez
Universitat de València

